

Nuestra edición

La edición de una traducción nunca es tarea fácil. Mucho menos si el original está escrito en una lengua tan distante del español como el coreano, y la responsabilidad de los editores se dispara cuando, como en este caso, se trata de una joya inédita.

Mediante la recopilación de estos tres relatos nos proponemos presentar de forma equilibrada y coherente, por primera vez en español, a un autor tan prolífico como lo fue Chae Mansik. Su obra se cimenta sobre su experiencia como ciudadano de la Corea ocupada: conoció el desencanto, la precariedad, incluso la represión política y la censura. Al igual que muchos de sus personajes, Chae fue uno de esos intelectuales «de usar y tirar» de la nueva Administración japonesa. Por eso, para comprender bien su literatura es esencial conocer las claves de la historia de Corea en la primera mitad del siglo xx. Con esta cuidada selección de relatos, acompañada de un apéndice en el que se hace un recorrido por el contexto histórico-social, la biografía y la bibliografía de Chae Mansik, Libros de la Ballena quiere ofrecer a sus lectores la oportunidad

de descubrir a un autor que desde hace décadas ocupa ya un hueco importante en las librerías de muchos países.

Las traducciones más antiguas (al inglés, francés, japonés, chino y alemán) comenzaron a publicarse en las décadas de los ochenta y los noventa, mientras que las últimas (como las del italiano, el ruso, el árabe y el turco) han aparecido en el último par de años. La abundancia de territorios visitados ya por el legado del autor y el interés sostenido en el tiempo por su obra dan cuenta inequívoca de su calidad.

En nuestro caso, hemos traducido a partir de las siguientes publicaciones (los dos primeros relatos a partir de la primera; el tercero, de la segunda):

Chae Mansik daepyo jakpumjib, vol. 1, *Redimeidu Insaeng*, Hangeukmunhakeul kwonhada 06, Apple Books, 2014.

Kkok ilgoyahaneun hanguk daepyeo soseol, 42, *Maeng sunsa*, *Chae Mansik tanpyeon soseol*, The Planet, 2015.

El lector se habrá encontrado en su lectura del relato central de esta antología, «Vidas de usar y tirar», con varias anotaciones al pie que indican la supresión de fragmentos de texto en el original. Ya la primera obra que escribió Chae, *Kwadogi*, se vio afectada por la intervención sistemática de la Administración japonesa en la producción cultural coreana durante las décadas de la colonia (1910-1945). Todas las obras escritas debían pasar por este filtro antes de publicarse, y aunque en un primer momento la prensa logró sortear con relativa facilidad el control, los libros desde el principio fueron objeto de un escrutinio metódico. Obviamente, en las publicaciones originales no se dejaba constan-

cia de estas intervenciones, pero posteriormente se pudieron establecer sus límites en virtud de los tachones hallados en los manuscritos originales, que sin embargo no en todos los casos tienen por qué deberse a la censura. Sea como sea, en nuestra edición hemos optado por indicar los lugares en los que falta texto y la extensión de los fragmentos suprimidos mediante notas al pie.

A diferencia de otros procesos de censura, aquí no se llevó a cabo una modificación del contenido, y dado que los fragmentos suprimidos son relativamente breves, el sentido del relato no se ve en ningún caso comprometido.



Fragmento del manuscrito de *Kwadogi* (*Tiempo de transición*; 1923). Se advierten las marcas de la censura. Imagen citada a partir de Oh Hyeon, *Baekreung Chae Mansik saengae-gwa munhak*, Editorial Munyeyongusa, 2000, pág. 28.

Cuando se trata de traducir literatura, el debate entre naturalidad y extrañamiento resulta ineludible. En nuestra edición la primera ha salido victoriosa, aunque con claudicaciones. Vamos a detenernos un momento en el análisis de esta cuestión. En el caso hipotético de una traducción absolutamente natural, el lector no encontraría ningún obstáculo en su relación con el texto: lo leería igual que si estuviera ante un original en español, con las mismas estrategias. Por el contrario, las traducciones que aspiran al extrañamiento asumen la premisa de su propia imposibilidad e «incomodan» al lector para que no pueda olvidarse del artificio: en las frases y en las palabras hay una extrañeza intencionada que propicia una lectura hiperconsciente.

Esta segunda postura, interesante, se habría opuesto violentamente a la propuesta literaria de Chae Mansik en estos tres relatos, que se basa en la oralidad, en el efecto potente de la lengua hablada cuando se recoge por escrito. Por eso, nuestra traducción ha buscado la naturalidad en los diálogos y en las narraciones en primera persona, con especial atención al uso del lenguaje vulgar y los coloquialismos.

Se trataba entonces de buscar el delicado equilibrio entre la naturalidad y el decoro, esto es, de preservar la expresividad del original sin incurrir en anacronismos. Y no ha sido tarea fácil, ya que las onomatopeyas, los exabruptos y las palabrotas habitualmente tardan en aparecer en diccionarios, así que el proceso de documentación ha debido llevarse a cabo mediante el manejo de corpus diacrónicos del español y bases de datos.

En este sentido, el lenguaje sexual explícito que aparece en el original introdujo una dificultad especial en el proceso de traducción. En español, el tabú con respecto

a la sexualidad que constreñía el lenguaje ha complicado la labor de encontrar un léxico equivalente en el que no se perdieran la coloquialidad ni la explicitud y a la vez se mantuviera el decoro con respecto al momento histórico. Las expresiones coreanas para «eyacular» y «mantener relaciones sexuales», sin matices vulgares ni pudorosos, difícilmente pueden encontrar un equivalente en el español de los años treinta. Por eso, terminaron desembocando, respectivamente, en estas soluciones: «Quizás ella hasta sienta algo de placer sexual, aunque él *termine* rápido» y «Si [la mujer] no se había ganado su afecto, el *sexo* estaba descartado».

En la línea también de la naturalidad se sitúa la búsqueda de soluciones en casos en los que era posible salvar la distancia cultural mediante equivalencias, sin recurrir a transcripciones ni a notas al pie. En «Vidas de usar y tirar», por ejemplo, el protagonista y sus amigos se dirigen a un café y las chicas que trabajan allí los saludan desde el *maru*, una especie de recibidor que era razonable traducir, sin demasiada pérdida, como «zaguán».

En el extremo opuesto, hay voces originales que ofrecen una resistencia tal a la traducción que necesariamente conducen a soluciones disruptivas. Los campos semánticos de la cocina y la sociedad tradicionales o el de la vida cotidiana suelen presentar muchos ejemplos de este tipo, y entonces el extrañamiento se convierte en la mejor estrategia para exponer al lector a la singularidad de los rasgos de una cultura alejada —la coreana principalmente en este caso, pero también la japonesa—. Este extrañamiento se produce en dos sentidos: por el mantenimiento en la traducción de palabras transcritas de la lengua original, o por la inclusión de una construcción lingüística inusual en español.

En el primer caso, pueden darse a su vez distintas situaciones. A veces, el contexto o el uso facilitan la comprensión, como sucede aquí por ejemplo con *kimchi*, un plato tradicional coreano que está dando el salto a las mesas españolas y cuyo significado además aquí, en la frase, resultaba lo suficientemente transparente como para no requerir anotación de ningún tipo. En otras ocasiones es posible «fabricar» un contexto suficiente para la comprensión, lo que permite evitar la nota al pie mediante una intervención sutil en el texto. Nuestra edición ofrece dos ejemplos claros de este recurso: los términos *yangbang* —cuyo significado se aclara al añadir la palabra «noble» un poco más adelante en el propio texto— y *ondol* —resuelto, después de sopesar y desestimar varias traducciones posibles, como «suelo calefactado» o «gloria», mediante una pequeña amplificación del sintagma en el que aparece, que finalmente ha quedado como «suelo calentado por el *ondol*»—.

La última situación posible cuando en las traducciones se mantienen palabras en la lengua original es recurrir a la anotación para aclarar el significado de esas palabras, como se da en nuestra edición en las transcripciones del coreano (*myeon*, *kisaeng*, *durumagi*, *seollongtang*, *kabo* y *hotteok*) y del japonés (*kana*). Hemos recogido al pie las explicaciones mínimas imprescindibles para que el lector pueda consultar rápidamente las notas sin perder el ritmo de su lectura.

El segundo caso de extrañamiento, la inclusión de construcciones lingüísticas inusuales en español, que el lector asociará con realidades ajenas a su propia cultura, se encuentra por ejemplo en nuestra traducción en ese «café con chicas» al que va el protagonista de «Vidas de usar y tirar». Se trata de una realidad distinta a la del «prostíbulo»

occidental, ya que en Corea existen diferentes niveles de servicios sexuales, y algunos de ellos no implican el coito.

Respecto a las cuestiones enciclopédicas, se trata en su mayor parte de referencias culturales conocidas o fácilmente documentables; así, los sucesos históricos entre los que transcurre la historia singular de los personajes: nada que obstaculice la comprensión de esta antología, y para una ampliación posterior a la lectura hemos incluido en la presente edición, como decíamos antes, el apéndice «Chae Mansik, un navegante en mitad de la tormenta», que esperamos que haya satisfecho las demandas de los lectores más rigurosos. En casos contados aparece alguna referencia que podría resultar compleja de rastrear, como la de las revistas coreanas de la época *King* y *Shōnen Club*, que se mencionan por sus nombres, pero el texto original ofrece abundante información sobre el contenido de aquellas publicaciones.

En resumen, lo llamativo en el caso de estos cuentos de Chae Mansik es precisamente lo accesible que resulta su lectura para el lector occidental de hoy. No hay grandes obstáculos lingüísticos —más allá de las cuestiones que quedan descritas—, ni los hay en la comprensión de los conflictos que se relatan. De hecho, contra lo que cabría esperar, los conflictos de aquel tiempo en aquel país remoto han terminado convirtiéndose en conflictos de la sociedad capitalista global, en nuestros propios conflictos. El uso y la selección de determinadas expresiones inglesas en el original, que hoy todavía siguen en boga, es significativo a este respecto. Así, *dumping*, *all or nothing* y *ready-made life*, esta última en el encabezamiento y en el interior del relato que, por razones de expresividad e inmediatez, aquí finalmente se decidió titular como «Vidas de usar y tirar».

La publicación en España de un escritor de la categoría de Chae Mansik es coherente con el creciente interés que viene despertando en Occidente la expresión artística coreana. Esta ha dado el salto durante los últimos años a la gran pantalla y a todo tipo de plataformas digitales. Ojalá la obra de Chae Mansik se suba al *boom* coreano para desembarcar con fuerza en las librerías.

Queremos darle las gracias a Álvaro Trigo Maldonado porque con su esfuerzo de traducción y de documentación nos ha puesto en bandeja la obra de Chae Mansik: todo un descubrimiento. Le agradecemos especialmente su paciencia y dedicación a la hora de resolver nuestras dudas a lo largo del proceso de edición. También, por supuesto, nos sentimos agradecidos con Andrés Felipe Solano, que prologa esta edición. Su visión como escritor colombiano residente en Corea del Sur desde hace tantos años ha resultado en un ensayito magistral que consigue tender puentes insospechados. Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a Elena Carricajo, antigua alumna del Máster de Edición de la Universidad Autónoma de Madrid que puso al departamento de investigación de publicaciones de Libros de la Ballena sobre la pista del tándem Chae Mansik - Álvaro Trigo Maldonado. No hubiéramos podido culminar la edición de este libro sin la ayuda de nuestros colaboradores. De la experiencia de trabajar con cada uno de ellos hemos extraído enseñanzas que recordaremos durante toda nuestra trayectoria como editoras y editores. Hemos comprendido que la edición es, ante todo, una suerte de artesanía, un proceso en el que la constancia, el rigor, la paciencia y la cooperación acaban desembocando en el mejor de los resultados.